

## 2. PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

El 2 de febrero celebramos el día de la **Candelaria**. En la tradición católica esta fiesta es importante, conmemora la **Presentación de Jesús en el Templo**.

Jesús es la **"LUZ"** que llega para iluminar al mundo, esto es lo que representa la luz de las velas. En esta fiesta, Jesús, nuestro salvador, **se manifiesta al mundo**, concretamente a Simeón y a Ana. El evangelista San Lucas nos narra lo que ocurrió este día.

**¿Por qué el día 2 de febrero?** Porque es el 40º día desde el nacimiento de Jesús y, según una ley del Antiguo Testamento, ese día terminaba el ritual que acompañaba al nacimiento de un niño. Realmente la purificación sólo obligaba a la madre. La presentación del niño en el santuario no era obligatoria pero estaba permitida, es más, al parecer la gente piadosa la estimaba conveniente. Lucas centra su relato en este primer acto cultural de Jesús, en la Ciudad santa.

El año pasado destacábamos de este texto (Lc 2, 22-38):

- 1. La familia de Jesús cumple con las tradiciones de su pueblo.** La Ley de Moisés mandaba que a los 40 días del nacimiento de un niño, este fuera presentado en el templo. Al presentarlo había que llevar un cordero y una paloma y ofrecerlos en sacrificio (el cordero y la paloma son dos animales inofensivos e inocentes y su sangre se ofrecía por los pecados de los que no somos inocentes.) La Ley decía que si los padres eran pobres podían reemplazar el cordero por unas palomas. María y José, ofrecieron dos palomas.
- 2. Los profetas nos anuncian cosas importantes para nuestra vida.** A la entrada del templo se encuentran con Simeón, un profeta que anuncia a José y María importantes noticias. También es muy importante la acción de la profetisa Ana.

Este año queremos poner el acento en la **acción del Espíritu Santo**:

En este texto vemos que el Espíritu Santo habita en Simeón, le habla, le impulsa a realizar unas acciones,... También se menciona la "calidad humana" de Simeón así como sus expectativas en la vida. Simeón escucha al Espíritu, está atento a lo que el Espíritu le dice considerando que esto es importante para su vida. Simeón tiene fe, vive con esperanza, su vida tiene sentido, no camina en la oscuridad...

Podemos también ver los frutos de vida de Simeón: Bendice, habla con Dios...



## 2. PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO



Lc 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.





Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor"; y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

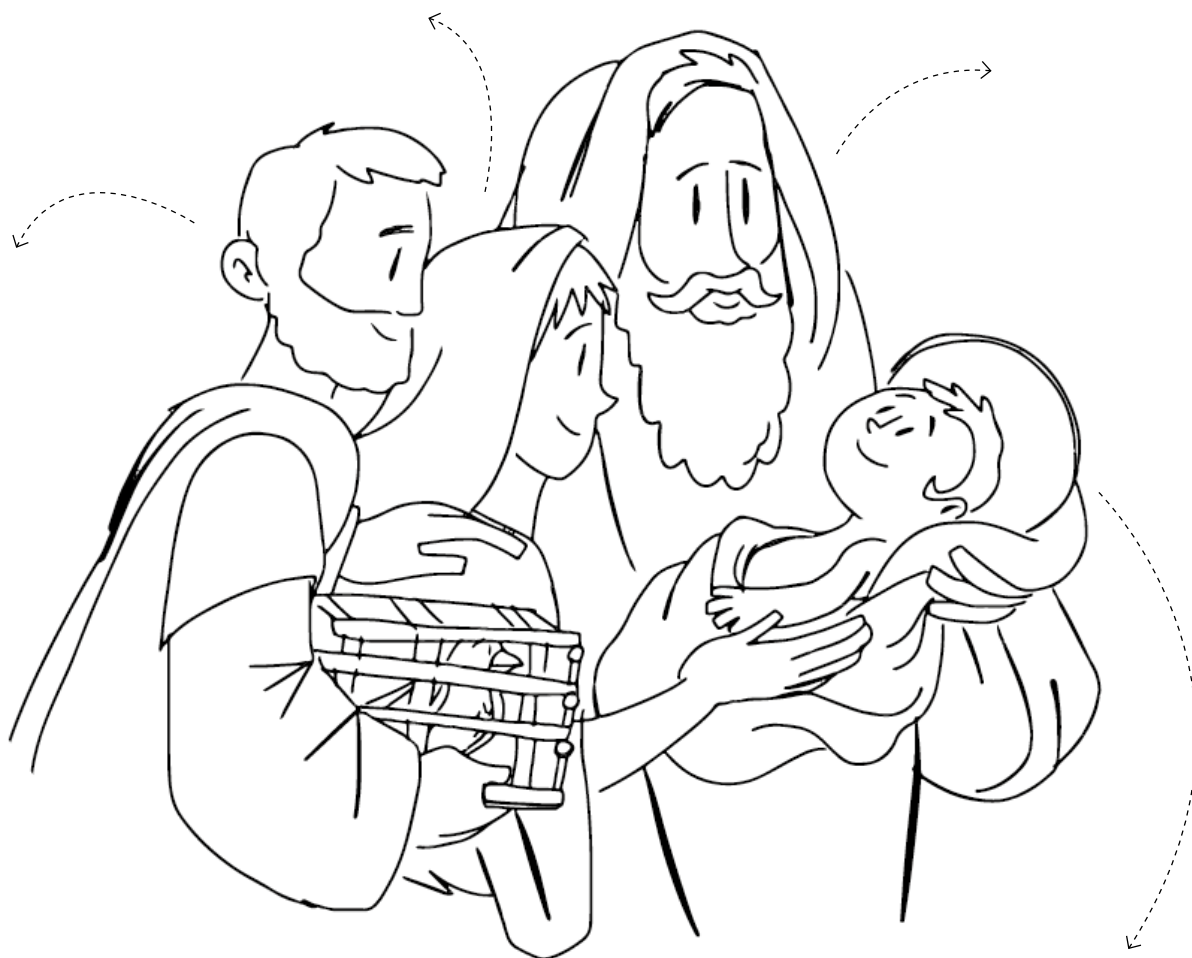
Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.



En la página 98 de la agenda de primaria hay una imagen y una simple reseña de lo que se celebra y por qué es ese día.



¿QUIÉNES SON LAS CUATRO PERSONAS  
QUE APARECEN EN LA IMAGEN?

Escribe el nombre y algo significativo de cada uno de ellos.

-----	-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----

¿QUÉ TIENE DE ESPECIAL  
ESTA EUCARISTÍA?

HAY UN ELEMENTO NUEVO ¿CUÁL ES?  
¿QUÉ SIMBOLIZA?



PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO  
PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS AL TEMPLO

Hay al menos otras dos figuras en la narración de Lucas que son importantes, una visible y otra invisible. Decir el nombre y algo significativo de cada uno de ellos.

-----  
-----  
-----  
-----  
-----  
-----



Lc 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Nombre : \_\_\_\_\_  
Curso: \_\_\_\_\_

Presentación del niño Jesús  
en el Templo